

[EDITORIAL]

A media agua

por Eduardo Sartelli, Historiador

Todas las publicaciones de **Razón y Revolución** en Internet: www.razonyrevolucion.com.ar

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS): ceics2003@yahoo.com.ar

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con: ryrprensa@yahoo.com

Para aportar información sobre desaparecidos: rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento: docentesceics@hotmail.com

Redacción de El Aromo: lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

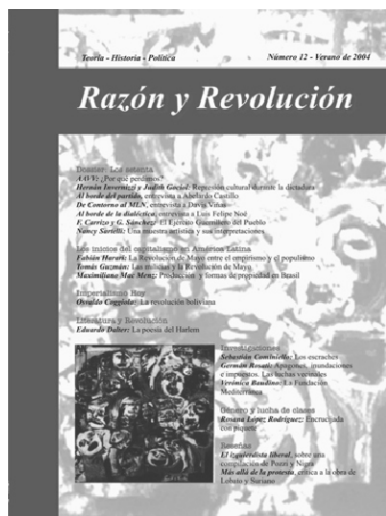
Editor responsable:
Leonardo J. Grande Cobián

[EDICIONES *Razón y Revolución*]

Presenta:

Razón y Revolución N° 12
Verano 2004

El miércoles 14 de abril a las 18 hs. en la Sala Raúl González Tuñón del Centro Cultural de la Cooperación (Corrientes 1543) Mesa redonda sobre el Dossier "Los Setenta":
Eduardo Sartelli et. al.: ¿Por qué perdimos?
Hernán Invernizzi: Represión cultural durante la dictadura
Y participaciones de: Nancy Sartelli, Abelardo Castillo, David Viñas y Luis Felipe Noé.



ryrprensa@yahoo.com

El gobierno K festeja. Festeja el 24 de marzo nada menos que en la ESMA. Tiene razones para festejar: ha conseguido arrimar a su rebaño un conjunto nuevo de seguidores, los organismos de DD.HH. No es una novedad: la mayoría de ellos siempre jugó en el campo burgués. Pero nadie puede negar que la incorporación de la otrora ultra intransigente Hebe de Bonafini, hoy transformada en un engranaje más del aparato ideológico del Estado burgués, del mismo Estado que masacró a la generación revolucionaria de los '70, es una victoria en toda la regla. Una victoria K. El festejo no se detiene allí: el FMI ha aprobado las cuentas y el gobierno pasó la auditoria que lo habilita a seguir recibiendo dinero de los organismos internacionales. Otra victoria K. El asunto no termina allí, porque el triunfo de Zapatero en España es vivido como propio por el elenco gobernante. Otra victoria K. Y como si el coro de alcahuetes que pulula por el universo del Señor del Sur no creyera que tanta alegría seguida le va a hacer mal, los precios de la soja y el petróleo promueven nuevos brindis. Una nueva victoria K. ¡Adelante a toda máquina! grita la Marina, transformada en nave insignia de la flota "transversal": ellos también se auto-criticaron. Indudablemente, otra victoria K. Feliz en la cubierta de un Titanic rescatado de las profundidades, Kirchner festeja.

Mientras tanto, la realidad sigue su curso. Ha comenzado el proceso de indexación de la economía: el aumento de los precios no puede detenerse por mucho más tiempo. Lo que significa que la puja por los salarios no se hará esperar. Lo mismo sucede con las provincias: la coparticipación federal y el déficit provincial estarán, de ahora en más, en el ojo de la tormenta. Solo hay que recordar que todas las crisis sociales y su correspondiente traslado al plano político comienzan en las provincias, los eslabones más débiles del capitalismo argentino. Convendría ir mirando con más cuidado a Santiago del Estero, una repetición a escala ampliada de Catamarca, y a San Luis, una versión reducida del Argentinazo. En el mismo sentido, se acabó el tiempo para jugar con los acreedores privados, a los que habrá que empezar a pagarles. Nito Artaza visita a Castells, Castells lo apoya desde la calle. Algo habrá que hacer este

año con los ahorristas. Las tarifas se mantuvieron bajas por una clara decisión política: no despierten a la cacerola dormida. Pero el precio es la desinversión y, por ende, la escasez y los cortes, por ahora, de gas. ¿Nos espera un verano 2004-5 al estilo Alfonsín? Si no se hace algo con las tarifas, es más que probable. En términos estrictos, el 2004 será el primer año de gobierno K, porque es el año en que deberán tomarse decisiones.

No puede descartarse que el gobierno Kirchner logre capear el chubasco. Depende mucho de la coyuntura mundial. No puede descartarse, por lo tanto, que estemos en el inicio de un ciclo como el que protagonizó el alfonsinismo con el Plan Austral o el menemismo con la Convertibilidad. Las noticias, sin embargo, no son buenas. El 2004 presenciará, sin dudas, una serie de eventos internacionales de primera

magnitud, desde la probable derrota de Bush hasta una no menos probable, vuelta de tuerca a la recesión mundial. Es un año de prueba, preludio de crisis de envergadura. Sobreviva o no hasta la reelección o, incluso, la consiga, el ciclo K puede, como los anteriores, tener un final abrupto: cada una de las "recuperaciones" de la economía nacional fue seguida por una crisis política mayor: 1982, 1989, 2001. Más que "reinsertarse en el mundo", el capitalismo argentino parece navegar por un campo de hielo, a tientas en la oscura noche de la economía mundial. Lo que está claro, sin embargo, es que, mas allá de los datos sospechosos del gobierno y sus paniaguados de



la prensa, las tendencias actuales de la economía y las variables "sociales" dicen otra cosa.

Precisamente, para combatir a ese periodismo complaciente, *El Aromo* crece, inaugurando tres secciones de análisis de coyuntura: una página de economía, otra dedicada al mundo del trabajo y una más, a política nacional e internacional. Si este año viene complicado, nos proponemos acercar a nuestros lectores la mayor cantidad y calidad de material posible para entender la realidad. ¿Y qué dicen, por ahora, los datos a mano? Que no hay muchas razones para el festejo. Que el barco que aparenta tener un timonel energético, lejos de haber salido a flote, se encuentra varado a media agua.

Las cosas por su nombre

A propósito de la política de los organismos de DDHH

Por Walter Sánchez
Grupo de Investigación sobre la Lucha de Clases en los '70 - CEICS

Las consignas que los gobiernos levantaron cuando liberaron a los militares fueron "olvido y perdón". Los grupos de DD.HH. las combatieron apelando a la "memoria". Siempre pareció una postura progresista. Sin embargo, memoria es lo único que queda de algo que efectivamente ya pasó, es decir, "ya fue". Pero ese "algo", el Proceso militar no "fue", es. La clase social que fomentó el golpe del '76 sigue dominando la sociedad y esa dominación, como en los '70, sigue cobrándose sus muertos (mediante el hambre, la desocupación, la represión policial, etc.). No pasó sino que sigue pasando. Para que esta continuidad se rompa, no alcanza con tener "memoria", sino arrebatarle el poder a la burguesía.

Con esto en mente, podemos analizar lo ocurrido en las reuniones de organización de la marcha del próximo 24 de marzo. Concurrieron diversas agrupaciones de DD.HH., partidos de izquierda y asambleas barriales. Después de discutir cuestiones de organización y seguridad se inició un debate (muy intenso) con respecto a las consignas con las que se convocaba al acto. Hubo dos líneas diferentes: la de los partidos y organi-

zaciones de izquierda (PO, PTS, MAS, MST, *RyR*) y la de los organismos de DD.HH. encabezados por HIJOS, CTA y Madres Línea Fundadora. Los primeros sostenían consignas como "Cárcel a los responsables de la masacre de Avellaneda", "Contra la ley de reforma laboral", "No al pacto Kirchner-FMI", "Contra la persecución de los piqueteros". Con el emblema de que la lucha continúa, se exigió que la marcha sirviera para denunciar explícitamente al gobierno, el representante actual de la misma clase de la que hablamos arriba. Por su parte, los segundos tuvieron una postura claramente reaccionaria: no denunciar al "Señor K" en las consignas, argumentando que el acto no debe tener contenido político ni partidario, y que sólo debe atenerse a "recordar" el golpe del '76. Las consignas que levantaban eran, según sus argumentos, consignas históricas en la lucha por los Derechos humanos: "Cárcel a los genocidas", "Restitución de los hijos apropiados", "No al terrorismo de Estado". Pero, ¿qué son los derechos humanos en el capitalismo? Son ficciones jurídicas que sólo puede efectivizar quien tenga los recursos para hacerlo. Los derechos humanos son los derechos de la burguesía, por la sencilla razón de que en la sociedad capitalista hay ricos y pobres, es decir, hay clases. Detrás de estas ideas se esconde la intención conciente de vaciar el acto de todo contenido político

revolucionario, de ocultar la continuidad entre las luchas de los '70 y las de hoy, de domesticar al movimiento piquetero, forzándolo a que abandone la lucha porque este gobierno es "diferente". Mientras se decía que la marcha no debía tener "contenido político" se le daba un contenido político explícito: el apoyo al gobierno. Un caso extremo de esta degeneración política es el intenso proselitismo kirchnerista de Hebe de Bonafini. En estos últimos meses sólo se ocupó de disparar contra el movimiento piquetero, de criticar a los partidos de izquierda que "fabrican sus propios piqueteros", apoyando los proyectos de micro emprendimientos del gobierno con el argumento de que "llegó la hora de construir". De la reivindicación del terrorismo anti-obrero al reformismo anti-obrero, como siempre dijimos, hay un solo paso. "Memoria", "Derechos Humanos", "Genocidio", son conceptos que lejos (muy lejos) de ser a-políticos y a-partidarios, esconden un programa burgués y una clara intención de encerrar la lucha dentro de los límites de la justicia burguesa, llevando así a la vanguardia a un callejón del que sólo se puede salir "con las patas hacia delante". Como bien decía Trotsky en su *Historia de la revolución rusa*: "A menudo, las consignas políticas sirven mas bien para disimular intereses que para designar las cosas por su nombre".